

Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia

Primer domingo de Cuaresma
24 de febrero de 1980

Deuteronomio 26, 4-10
Romanos 10, 8-13
Lucas 4, 1-13

Queridos hermanos:

Ha comenzado ya la liturgia de la santa Cuaresma. La liturgia tiene un denso mensaje para todos los que nos llamamos cristianos, y el Concilio Vaticano II resumió así el contenido de la Cuaresma: “El tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia; dese particular relieve, en la liturgia de Cuaresma y en la catequesis, al doble carácter de dicho tiempo”.

SC 109

Aquí tenemos, pues, que la Cuaresma es una preparación para celebrar la Pascua. Pascua es la muerte y resurrección de Cristo, es la fiesta de nuestra redención y, para celebrarla dignamente, tenemos una larga temporada de preparación espiritual: es la Cuaresma. ¿De qué medios se vale esta preparación? Nos lo ha dicho el Concilio: mediante el bautismo y la penitencia; son los dos grandes sacramentos cuaresmales.

El bautismo, los que no lo han recibido se preparan para recibirlo el Sábado Santo en la noche, y los que tenemos la dicha

de ser ya bautizados, debemos de aprovechar la Cuaresma para renovar los compromisos serios de ser bautizados, de ser cristianos; de modo que, en la resurrección de Cristo, sintamos que, de verdad, su muerte y su resurrección se han hecho, de verdad, nuestra muerte y nuestra resurrección, gracias al bautismo.

Y el segundo sacramento que debe de ser de mucha importancia es la penitencia, el arrepentimiento de los pecados, desde la oficialidad de un sacramento en que, en nombre de Dios, se nos dice: “Yo te absuelvo de tus pecados”.

SC 109 Esa es la gran preparación y, como instrumentos de esa preparación, nos insiste el Concilio: intensidad en la oración y en la reflexión de la palabra de Dios. O sea, que la Cuaresma es un tiempo de mucha oración y de mucha Biblia, mucha palabra de Dios. Y, cabalmente, porque hoy era cuando más necesitábamos el instrumento que llevaba la palabra de Dios desde nuestra misa dominical, la querida *YSAX*, es por lo que más la sentimos.

Todos saben cómo el lunes fue destruida la planta de esta emisora al explotar una bomba puesta por un grupo de ultraderecha¹. Este nuevo atentado es una grave violación a la libertad de expresión*. Con ese atentado se pretende querer callar a la voz profética y pastoral de la arquidiócesis, precisamente, porque está tratando de ser voz de los que no tienen voz*, porque ha estado denunciando la sistemática violación de los derechos humanos, porque ha estado tratando de decir la verdad, defender la justicia y difundir el mensaje cristiano, que desde la época de Jesús escandalizó a los poderosos de su tiempo, como ahora; y, como ahora también, solo fue escuchado y aceptado por los pobres y los sencillos.

Aprovecho esta ocasión del primer domingo de Cuaresma, cuando la Iglesia nos recomienda mucho oír la palabra de Dios, para protestar enérgicamente por este nuevo acto represivo, que no es solo contra la Iglesia, sino que va directamente contra el pueblo*, ya que los autores de este atentado lo que quieren evitar es que el pueblo conozca la verdad, que tenga criterios para juzgar lo que está sucediendo en el país y llegue a unirse para decir, en definitiva: “¡Basta ya!, que se ponga fin a la explotación y dominación de la oligarquía salvadoreña”*.

¹ Cfr. Comunicado de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, *Orientación*, 24 de febrero de 1980.

Esta ausencia de nuestra emisora en el aire está sirviendo, contra lo que pretendían los que la quieren callar, para darle más vigor moral a la palabra de la Iglesia*. Es maravillosa la solidaridad que ha despertado esto en favor de nuestra emisora y yo quiero agradecerla solemnemente. Jamás me hubiera imaginado que, un domingo de Cuaresma, yo iba a tener aquí el respaldo de un conspicuo grupo de obispos del Brasil, que precisamente me mandan este telegrama:

“Monseñor Romero: Acabamos de leer con profundo dolor destrucción criminal radio arzobispado. Lo vemos como un signo más de la persecución a su persona, a sacerdotes, religiosas y al pueblo pobre oprimido de El Salvador. Nos solidarizamos con su valiosa y profética homilía domingo 17 febrero. Agradecemos que usted y su Iglesia están realizando fielmente la opción preferencial por los pobres. Sus hermanos en el episcopado: Helder Cámara, arzobispo de Recife, Brasil*; José María Pires, arzobispo de João de Soa, Brasil; Samuel Ruiz, obispo de Chiapas, México; Jesús Calderón, obispo de Puno, Perú; Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix, Brasil; José A. Llaguno, vicario apostólico de Tarahumara, México; Jorge Hourton, obispo en Chile; Tomás Balduino, obispo de Goyas, Brasil; Marcelo Cavalheira, obispo de Guarabira, Brasil; Mauro Moreli, obispo auxiliar de São Paulo, Brasil; y Alfredo Nowak, obispo auxiliar de São Paulo en Brasil”*.

El sentimiento con que escribieron este telegrama nos lo transmitieron por teléfono, diciendo la indignación que provocó, en aquella reunión que se está celebrando en Brasil, esta noticia y el cariño con que redactaron este telegrama. Yo, en respuesta a eso, quiero recoger estos aplausos del pueblo para decirles la impresión tan grata que ha producido en un momento en que necesitamos que nuestra voz, que no puede recorrer los caminos del aire, encuentra un apoyo continental, que no lo hubiéramos tenido, quizás, sin la bomba de la emisora*.

También he destacado entre las solidaridades, con este motivo, el telegrama de la Junta Revolucionaria de Gobierno: “Deploremos y condenamos atentado dinamitero que destruyó ayer las plantas de YSAX, *la Voz Panamericana*, emisora del Arzobispado de San Salvador. Por este medio, expresamos a vuestra excelencia y, por su digno medio, a la Iglesia católica salvadoreña, nuestro profundo sentimiento por esa insensata acción terrorista, dirigida

contra un importante medio de comunicación social. Atentamente, Junta Revolucionaria de Gobierno”*.

La expresión del pueblo llena una inmensa gama de sentimientos; desde la protesta, como esta bonita carta en que dice: “Esta emisora habla por el pueblo. Siempre hay y habrá en el mundo Herodes y Caifases que no quieren que el pueblo sepa lo que debe saber, no les conviene. Mi contribución, aunque pequeña, pero si unos veinte mil católicos se proponen ayudar a esta cruzada, que ya queda abierta con cinco colones que yo les envío, no tardará en estar de nuevo en el aire *YSAX*, y si la vuelven a destruir, la reconstruiremos, estén seguros”*. Y concluye esta bonita carta diciendo: “El pueblo puede, porque es de Dios”*.

En esa gama de sentimientos va también el dolor, la angustia de muchas personas que hasta han llorado porque les hace falta, como algo de familia, las ondas de nuestra emisora en sus hogares*. Dice una bonita carta del Comité Animador de Pastoral de Salud: “Hacemos llegar a usted nuestra tristeza por el atentado contra nuestra emisora católica, *YSAX*, que hasta el momento ha sido la voz de la Iglesia y de todo el pueblo que está en búsqueda de la construcción del reino de paz, justicia y amor. Pero creemos que esto no callará la denuncia de todas las injusticias que sufre nuestro pueblo. Nos solidarizamos al dolor de todos los cristianos que no tendremos la oportunidad de escuchar la verdad que se nos transmitiría por medio de nuestra emisora”*.

También se manifiesta en gestos de ayuda espontáneos, como van surgiendo. Ayer estuve en un cantón de la parroquia de Colón, en Botoncillal, y me gustó la espontaneidad con que un joven hizo un llamamiento al pueblo para recoger, entre las pobreza de los campesinos, una colecta que vale sí por el dinero, pero también, y sobre todo, por el afecto con que se dio aquel donativo. Recuerdo ayer, cuando entraba a San Salvador y tuvimos que pararnos en un semáforo rojo, quien me grita desde abajo: “¡Para la emisora!”. Y me asomo a ver, era un taxista que tenía cinco colones en la mano para decirme, en la calle —la voz de la calle, la voz del pueblo—, que está dispuesto a ayudar a nuestra emisora*. Los jóvenes que me invitaron a Sonzacate —con el permiso del señor obispo de Santa Ana—, también, qué espontaneidad y cariño para pedir, entre los asistentes a la eucaristía, el donativo que ya, como primicia de la diócesis santaneca, me ofrecieron ayer.

Y quiero agradecer, de manera especial, a los medios de comunicación social. Todos ellos publicaron el boletín de nuestro arzobispo; algunos han comentado como protesta; hasta alguno hizo un editorial en homenaje a nuestra emisora².

Quiero agradecer también a los técnicos de la UCA, que se han ofrecido en pleno a levantar lo más pronto posible nuestra emisora*. De tal manera que yo, personalmente, he asumido la responsabilidad de levantarla de nuevo, contando con este gran apoyo, al que le he confiado esta técnica: el levantamiento de una *YSAX* que sea mucho más poderosa que la que nos han destruido*.

Otro gesto simpático de colaboración es el que estamos viendo: una cantidad aquí de queridos hermanos con sus grabadoras, para llevar en sus casetes este mensaje a donde no lo puede llevar la emisora; y, mientras ese silencio dure, aquí están los casetes y las grabadoras, prestando el servicio*.

Y hay algo que me ha sorprendido profundamente con agradecimiento y simpatía. Al entrar hoy a la misa, un representante de *Radio Noticias del Continente*, de Costa Rica*, me ha dicho que está recogiendo la grabación para que, inmediatamente después, comience a transmitirse en Costa Rica, en onda corta, en treinta y un metros. O sea, que cubriremos no solamente la poca amplitud de nuestra *AX*, sino que, desde una emisora de onda corta de Costa Rica, *Radio Noticias del Continente*, llegará a todo Centroamérica y a todo el mundo nuestra homilía*, y que el próximo domingo, si todavía estamos en esta circunstancia, esta generosa emisora costarricense va a instalar directamente, para transmitir en directo, desde la misa, nuestra transmisión dominical*. Cuando salgan de misa podrán buscar en su radio, si tienen onda corta, allí por los treinta y un metros, y estarán escuchando ya, aquí, como lo están escuchando en el mundo, nuestra pobre homilía, llegando a horizontes que ni sospechábamos antes de la bomba*. Como ven, hermanos, los proyectos de Dios nadie los puede destruir*.

De ahí que, como un tercer pensamiento de esta introducción, es suplicarles a todos ustedes el tomar en serio la Cuaresma, porque no es tanto la materialidad del mensaje que, gracias a Dios, esto nadie lo puede destruir, ya que la técnica no está solo

² Cfr. *El Independiente*, 20 de febrero de 1980.

Mt 5, 13

en poder de la extrema derecha, sino que hay muchos católicos mucho más técnicos, que destruir con bombas*. La materialidad nos interesa porque sabemos el inmenso bien que hace la radio. Sin embargo, diremos otra vez que de nada sirve la palabra que vibra y suena si no se encarna en la vida del cristiano; que lo que más le interesaba a Cristo era que sus cristianos fuéramos de verdad palabra viviente, luz del mundo, sal de la tierra. Que nuestras comunidades y nuestra vida individual sean el testimonio del Evangelio que la Iglesia predica. Aun cuando no tiene radios ni aparatos técnicos, sus cristianos van predicando por todas partes el gran mensaje liberador del cristianismo.

Y por eso, les suplico, pues, que vivamos intensamente nuestra Cuaresma como un caminar hacia la Pascua, y que la Pascua de resurrección nos comunique una nueva vida para que, de verdad, seamos, en medio de El Salvador, los hombres y mujeres que El Salvador necesita: hombres nuevos. Por eso, cuando esté terminando la Cuaresma, nuestra Iglesia quiere tener la satisfacción de ofrecer a la patria un pueblo renovado, una Iglesia palpitante con Cristo resucitado, aferrada a la cruz del Señor y dándonos el verdadero proyecto de Dios para salvar a nuestro país. Y este es el tema de nuestra homilía*.

El tema de nuestra reflexión lo vamos a llamar así: *Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia*. O sea, que Dios tiene un proyecto para salvar la historia, para salvar a los hombres; y la Cuaresma nos habla cómo triunfa el proyecto de Dios a pesar de las tentaciones de la maldad. Y así voy a presentar en tres ideas este tema de hoy; la primera idea será: victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios; segunda idea: la actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios; y tercera: por la fe, somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios.

Victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios

En primer lugar, pues, este domingo nos habla de una victoria: la victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios. Hoy, el Evangelio nos presenta el encuentro de dos tremendas fuerzas de choque: Cristo y el diablo. Cristo se presenta como el hombre que va a aprender en la experiencia personal de

todo hombre, el valor de la tentación para afianzar las convicciones del ser humano. Su permanencia en el desierto nos evoca los cuarenta años que Israel atravesó el desierto bajo la guía del proyecto de Dios y entre las tentaciones y dificultades del mundo, del demonio y de las adversidades que tuvieron que sufrir en el desierto. Todo este pasaje evoca el libro del *Deuteronomio*, donde Moisés le habla al pueblo recordándole las maravillas que Dios había hecho en el éxodo y cómo esperaba fidelidad de ese pueblo. Cristo como que sintetiza a ese pueblo en esta pose maravillosa del desierto: Cristo en oración, Cristo ayunando, Cristo enfrentándose a las tentaciones del mal. Se perfecciona como hombre en la prueba y su victoria será tan resplandeciente que, a lo largo de sus tres años de magisterio, siempre fulgurarán estos principios con que él venció las tentaciones que querían destruir el proyecto de Dios.

Para los antiguos, el desierto, zona inhabitada, era como el lugar de las fieras y de los demonios. Cristo, entrando a ese lugar de soledad, es como un nuevo Adán que no entra al paraíso de delicias, sino a rehacer ese paraíso desde un desierto. Es el segundo Adán, el redentor de la humanidad que nos va a devolver el desierto convertido en paraíso si sabemos seguir sus caminos.

Suceden ya las tentaciones: “Si eres hijo de Dios y tienes hambre, por qué no le dices a esa piedra que se convierta en pan”. Y Cristo le contesta: “No solo de pan vive el hombre, sino que toda palabra que sale de la boca de Dios es vida del hombre”. Aquí aparecen los dos proyectos: el proyecto de Dios y el proyecto del demonio, el proyecto de la maldad. Y mucho cuidado para que ahora observemos en cuál proyecto estamos nosotros enmarcados. El demonio le promete a Cristo una solución fácil del problema, un milagro: “Convierte las piedras en pan”. Soluciones inmediatistas, así como muchos políticos quisieran únicamente ya tener bien arregladas las cosas y reclamar hasta lo imposible. Estas reclamaciones de adolescentes se parecen mucho a la tentación del diablo, querer convertir piedras en pan y así salimos del hambre.

Pero el proyecto de Dios quiere darle un sentido al ayuno, quiere darle un sentido a la cruz, al desierto, al sacrificio. Ya vendrá el pan. La palabra de Dios es justicia, y el pan no solamente se hace de las piedras. El pan que debe de alimentar a

Lc 4, 3-4

Lc 9, 10-17

todos los hombres tiene que ser la justa distribución de los bienes, tiene que ser cuando el rico se priva de lo que tiene para compartirlo con el pobre, tiene que ser una sociedad arreglada según el corazón y la justicia de Dios. “Esta es la redención que yo traigo —dice Cristo—³. No es necesario resolver ahora con milagros fáciles, que están a mi alcance, ciertamente; y yo lo voy a hacer en alguna ocasión —dice Cristo—, cuando con cinco panes voy a dar de comer a cinco mil gentes. Para mí no es difícil multiplicar los panes y llevar comida y salario y buenos sueldos y buena situación a todos los marginados; pero no compondríamos el mundo, el rico seguiría siendo egoísta, el hombre no se convertiría, no haríamos la sociedad que Dios ha hecho de inteligentes y de capaces de amarse. Con los bienes que tienen, tienen suficiente pan para todos”.

Como decía el papa Pablo VI, cuando hablaba de los métodos artificiales contra la natalidad: “Qué triste suerte de los hombres, tener que privar del banquete de la vida, solo porque no saben repartirse mejor el banquete de la vida. No está la cuestión en privar hombres que vengan a la vida, sino en servir a la mesa para que haya pan para todos”³. Así también podríamos decir hoy: no busquemos soluciones inmediatas, no queramos organizar de un golpe una sociedad tan injustamente organizada durante tanto tiempo; organicemos, sí, la conversión de los corazones; que sepan unos y otros vivir la austeridad del desierto; que sepan saborear la redención fuerte de la cruz; que no hay alegría más grande que ganarse el pan con el sudor de la frente, y que no hay, tampoco, pecado más diabólico que quitarle el pan al que tiene hambre⁴.

Hay otro detalle, en el Evangelio de hoy, del proyecto de Dios y del proyecto de la maldad. Dice el Evangelio que luego, en un instante —se trata de una visión—, el diablo hace pasar frente a Cristo todos los reinos y las glorias del mundo: los desfiles grandes de los militares, los carruajes de los empera-

³ Las palabras textuales de Pablo VI son estas: “Vuestra tarea es actuar de tal manera que el pan sea suficientemente abundante en la mesa de la humanidad, y no el favorecer un control de los nacimientos, que sería irracional, con vistas a disminuir el número de comensales en el banquete de la vida», *Mensaje para toda la humanidad*, [27]. Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965.

dores. Todo eso es la gloria del mundo. “Todo eso es mío —qué triste posesión; yo no quisiera tener algo que fuera del diablo—, todo eso es mío y te lo voy a dar si te postras de rodillas y me adoras”. ¡Qué pretensiones! Y Cristo le responde con el proyecto de Dios: “Está escrito: ‘Solo a Dios tienes que adorar y a Él solo servir’”.

Lc 4, 5-7

Y Cristo sigue hambreado en el desierto, pero no se ha vendido a la idolatría del poder. ¡Qué lección más tremenda y actual para nuestro tiempo! ¿Por qué se pelean los hombres en El Salvador? ¿Por el poder? ¿No dice el diablo que es de él y es fácil adquirirlo, postrarse de rodillas ante el diablo? Pero el proyecto de Dios es: ¡no a la idolatría! En mi carta pastoral⁴, digo que uno de los servicios que la Iglesia está prestando hoy es desenmascarando idolatrías: idolatría del dinero, idolatría del poder; pretensiones de tener a los hombres de rodillas ante esos falsos dioses. La verdad es que el proyecto de Dios es: “Adorarás al Señor tu Dios”. Esta es la verdadera solución.

La verdadera liberación de nuestro pueblo es enseñarles, a los hombres, que existe una lucha entre los poderes fáciles de la tierra, desde los cuales se atropella tanto la dignidad del hombre, los derechos humanos, y se van estableciendo sistemas políticos, y va como adormeciéndose la conciencia de los poderosos. ¡Ay de los poderosos cuando no tienen en cuenta el poder de Dios, el único poderoso! Cuando se trata de torturar, de matar, de masacrar para que se subyuguen los hombres al poder, qué tremenda idolatría que le está ofreciendo al dios poder, al dios dinero. Tantas víctimas, tanta sangre, que Dios, el verdadero Dios, el autor de la vida de los hombres, se lo va a cobrar bien caro a esos idólatras del poder*.

Y la tercera visión es la tercera tentación que Lucas propone hoy en el Evangelio cuando el diablo, que no se quiere dejar vencer nunca, lleva a Cristo a proponerle otra tentación y lo coloca en el pináculo del templo —es una esquina que da al barranco del torrente Cedrón, allá en Jerusalén— y le dice: “Mira, tírate de aquí abajo, porque está escrito que Dios mandará a sus ángeles, te van a recoger; y ante ese éxito, te va a aplaudir la muchedumbre del templo y serás el Mesías que está clamando y

Lc 4, 9-12

⁴ Cfr. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 37.

esperando este pueblo”. Cristo, ante esta tentación, dice el proyecto de Dios: “También está escrito: ‘No tentarás al Señor tu Dios’. Tú quieres probar si yo soy un Mesías fácil, un Mesías de aplausos de la gente, un Mesías que se quiera ganar las muchedumbres dándoles soluciones vanidosas, luciéndome vanidosamente ante ellos. Esto no es el proyecto de Dios”. El proyecto de Dios es la sencillez del hombre que, por la fe y viviendo su vida ordinaria, se gana la voluntad de Dios, se adhiere a Dios.

No es necesario hacer cosas ostentosas. No es necesaria, y hace mucho mal, una religión triunfalista, una política triunfalista. Lo que hace falta es más solidez, la sencillez honrada de los hombres entregados al servicio de Dios. Este es el proyecto de Dios: la vida sencilla, la vida ordinaria; pero dándole un sentido de amor, de libertad. ¡Qué hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios, cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie, simplemente ganándose y comiendo, con justicia, el pan que necesita su familia! No habría toda esta tremenda situación que, precisamente, surge porque los hombres buscan un falso mesías, como el que proponía Satanás.

Cristo triunfa, pues, sobre los proyectos del mal y se aferra al único proyecto de Dios, a los ideales de Dios, y esto tiene que hacer todo cristiano. Jesús vence las tentaciones en nombre de todos los hombres. Allí estoy yo, allí están cada uno de ustedes y nos toca a nosotros saber por qué lado nos puede entrar el proyecto del mal: a unos por el orgullo; a otros, por la codicia; a otros, por la vanidad; a otros, por los triunfos fáciles. Mucho cuidado, hermanos, Cristo ha dicho hoy una palabra para ponerla en los labios de cada hombre y, ante las tentaciones fáciles de la vida, tener la valentía de defender el único proyecto que salva y perdura: el proyecto de Dios.

El camino de la cruz es el único que lleva a la verdadera victoria. Y cruz, ¡quién no la lleva! Querer botar esa cruz es caer en la tentación del diablo; afianzarse, abrazar con cariño la cruz de mi propio deber, ese es el proyecto de Dios. Vivir con amor su propia vida, eso es lo que Dios quiere para salvar a los hombres.

Cristo, pues, aparece ahora el victorioso. Yo les suplico que durante toda la Cuaresma no nos olvidemos de esta figura maravillosa de Cristo en el desierto, rodeado de fieras, tentado por el demonio, recuperando el paraíso. Y lo recuperará cuando todos los hombres sean, como él, seguidores fieles del proyecto de Dios.

La actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios

Mi segundo pensamiento es este: la actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios. ¡Con qué insistencia el Evangelio de San Lucas nos dice que Cristo era “llevado por el Espíritu”! Por eso se le llama, al Evangelio de San Lucas, el “Evangelio del Espíritu”. No se concibe un Cristo Salvador de los hombres si no es impulsado por el Espíritu de Dios. Comenzando porque, en las entrañas de la Virgen María, el Espíritu Santo es el autor de esa naturaleza humana, unida entrañablemente a la persona divina del Dios Hijo. Desde entonces, Cristo es obra del Espíritu Santo y toda la obra de la redención es obra del Espíritu Santo. Es necesario tener muy en cuenta esto, para comprender luego las otras lecturas de hoy.

Lc 4, 1

La primera lectura es el credo del pueblo de Israel. Y tengámoslo muy en cuenta, porque es un “creo en Dios”, pero no en un Dios desencarnado, es el Dios de la historia. Así, le mandaba Moisés al ciudadano de Israel que, cuando recogiera la cosecha de su campo, llevara al templo una primicia y la ofreciera a Dios con esta plegaria, donde está el credo de Israel: “Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: ‘Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí con unas pocas personas. Luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres. El Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión...’”, y describe aquí cómo los sacó de Egipto por el desierto para darles una patria, una tierra prometida.

Dt 26, 4-7

El credo de Israel, pura historia. Credo que comienza en la promesa a los patriarcas, promesas increíbles: un anciano al que le promete que va a tener un pueblo numeroso y no tenía hijos y era estéril. Un pueblo que crece bajo la esclavitud y que Dios les dice que les va a dar una tierra “donde mana leche y miel”. Y ese pueblo sale hacia la tierra prometida y, cuando aquella tierra es una realidad, las frutas de la tierra son la expresión de que Dios ha cumplido su promesa; y la ofrece, esa ofrenda de esa “misa” de Israel, como nuestro ofertorio, para darle gracias por nuestra tierra, por nuestra patria y para recordar que Dios no abandona al pueblo.

Bonito credo de verdad. Por eso los israelitas no tenían una fe vaporosa, como muchos cristianos que creen que cuando se habla de estas cosas es meterse la Iglesia en política. La fe de Israel era la fe de su propia política, era la fe y la política convertida en un solo acto de amor al Señor, era una política inspirada en las gracias, en las promesas de Dios. Y el Dios de todos los pueblos, también el Dios de El Salvador, tiene que ser un Dios así: que va iluminando también la política; Él es el que nos da nuestros campos, Él es el que quiere la transformación agraria, Él es el que quiere un reparto más justo de los bienes que El Salvador produce. No es justo que unos lo amalgamen en sus arcas y el pueblo se quede sin esos dones de Dios, que ha dado para el pueblo*.

Ese credo de Israel lo inspiró, pues, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le da unidad a toda la historia de Israel. Por eso, la Biblia, que es la historia de ese pueblo, aparece como el libro del Espíritu Santo. Aunque lo han escrito hombres de diversos siglos y de diversas culturas, es el Espíritu Santo el que va escribiendo esas páginas de la historia de Israel, que es la Biblia, modelo de todas las historias de todos pueblos. Por eso, todos los pueblos tenemos que leer la Biblia y aprender en ella las relaciones entre la fe y la política. La Biblia es el libro modelo para aprender allí a vivir esa relación maravillosa de fe y política.

Por eso, cuando el Espíritu Santo lleva los tiempos de Israel hasta su plenitud y ya nace Cristo, por obra del Espíritu Santo, ese Cristo comienza a formarse un nuevo pueblo, somos nosotros, los cristianos*. Y aquí surge otra vez el pueblo, somos obra del Espíritu Santo. La historia de la salvación la va haciendo Dios en la historia de cada pueblo y, por eso, un pueblo no se puede comparar con otro pueblo y ningún imperio tiene que venir a influir en el modo de ser de nuestro pueblo*. El Dios de los grandes imperios es el Dios que está reclamando allá la justicia de los poderosos y defendiendo a los pobres de aquel pueblo. Ya tiene bastante que hacer allá. Y el Dios de nuestros pueblos pobres también está construyendo la historia de la salvación con historia salvadoreña y no con historias postizas*.

La historia que el Espíritu Santo anima tiene para el pueblo cristiano un motivo maravilloso y se llama "la resurrección". El Espíritu que resucitó a Cristo nos ha dado, en ese Cristo resucitado, el modelo de la historia. Hacia allá tienen que caminar

todas las historias: a hacer hombres que, después de vivir con su cruz a cuestas, resuciten a la libertad, que ya se debe de saborear también en esta tierra, pero que no se tendrá definitiva hasta que disfrutemos la plenitud del reino de Dios. No quiere decir esto que vamos a dejar la liberación del pueblo para más allá de la muerte. Estoy diciendo que Cristo resucitado pertenece ya a la historia presente y que es fuente de libertad y de dignidad humana. Y que por eso, precisamente, celebramos la Cuaresma como preparación para la Pascua, para que, desde nuestra situación salvadoreña, viviendo nuestra Cuaresma salvadoreña, los salvadoreños disfrutemos la vida nueva de Cristo resucitado buscando un país más justo, más fraternal, donde se viva más intensamente la vida de Dios que Cristo ha traído y que nos da por su misterio pascual.

La Cuaresma, entonces, y la Pascua son nuestras, y así puede decir cada pueblo. Y Cristo es nuestro, Cristo es salvadoreño para los salvadoreños. Cristo ha resucitado aquí, en El Salvador, para nosotros; y nuestra historia será historia de resurrección, de libertad, de dignidad, en la medida en que nosotros nos dejemos conducir por el Espíritu que conducía a Jesús para buscar, desde la fuerza del Espíritu, nuestra propia idiosincracia, nuestra propia historia, nuestra propia libertad, nuestra propia dignidad de pueblo salvadoreño.

Por la fe somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios.

Finalmente, el tercer pensamiento de esta homilía es: por la fe somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios. En la primera lectura de hoy, les he dicho, está la profesión de fe del pueblo de Israel, que consiste principalmente en esos tres grandes artículos de fe del israelita: la elección de los patriarcas; Dios escogió a un arameo, Abraham, sin méritos, para hacer nacer un pueblo casi de la nada; el segundo artículo del credo israelita era: Dios hizo un pueblo y lo sacó de la esclavitud a la independencia, Egipto y el Éxodo; y el tercer capítulo del credo de Israel: nos ha dado un pueblo y este pueblo tenemos que hacerlo según el corazón de Dios.

Este credo israelita se cambia ya, para los cristianos, sin dejar de ser patriotas; pero para darle un sentido más divino a

nuestra historia, nos habla hoy la segunda lectura. San Pablo nos describe hoy maravillosamente cuál es el proceso de la fe cristiana y cuál es el contenido de la fe cristiana.

Rm 10, 8

El proceso es bien sencillo, dice hoy San Pablo: “La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón”. Esto es lo primero: proclamar la palabra de Dios para hacerla cercana a los hombres. Esta es la misión del predicador. Esta es la misión de la radio, por eso nos hace falta y la debemos de tener un día*, porque los vehículos de la palabra acercan la palabra, y San Pablo dice que allí comienza la fe cuando la palabra se siente cerca.

Rm 10, 14

“¿Cómo van a creer —dice el mismo San Pablo— si no han oído?”. Es necesario oír para ver si creemos o no creemos; pero lo primero es oír, que se acerque la palabra. En el proceso de la fe, queridos hermanos, padres de familia, catequistas, profesores de colegios cristianos, qué gran misión la nuestra: acercar la palabra de Dios al oído del hombre.

Luego, se acepta en el corazón, la aceptación de la fe, se interioriza: “Creo”. Pero no basta esa intimidad de mi fe, dice San Pablo, hay que explicitarla, hay que exteriorizarla. Y, entonces, se exterioriza por los signos litúrgicos. Los sacramentos son signos de la fe que se lleva en el corazón; los “sacramentos de la fe”, se llaman; y, por eso, nadie debía recibir un sacramento si no sabe lo que va a recibir. Por eso, estamos insistiendo en que no se bautice ningún niño sin haber explicado a sus padres y a sus padrinos lo que significa el bautismo; que nadie se debía de casar por la Iglesia sin recibir una explicación de lo que es el sacramento del matrimonio. Nadie debe recibir un sacramento si no es como una explicitación de la fe que se lleva adentro.

El sacramento tiene que proceder de la fe. Venir a misa el domingo es un sacramento. La eucaristía nos congrega porque creemos que Cristo está y es nuestro jefe, el conductor de esta peregrinación; y, por eso, cada domingo venimos, llenos de fe, para sentirnos muy unidos con él. Explicitamos la fe. Si uno no es católico, no viene a misa porque no es su fe. Pero venimos a misa para decir: “Esta fe íntima que llevo la voy a ir a compartir con todos mis hermanos que hoy van a asistir a la santa misa”. Y también se explicita viviéndola, esa fe. Y lo que les decía antes: convertirnos en micrófonos de Dios; que esta fe que llevo la pueda transmitir con mi buen ejemplo, con mi honradez, con mi palabra amable, con el consuelo que doy; y debo de ser un

modelo de palabra de Dios que se ha hecho vida en la intimidad de mi ser. Esa es la fe.

¿Cuál es el contenido de esa fe cristiana? San Pablo nos dice dos cosas hoy: creer que Cristo es el Señor y que Dios lo ha resucitado de entre los muertos. Esos son los dos grandes artículos de la fe cristiana. Que Cristo es el Señor, y decir Señor es decir Dios, que solo ante Cristo hay que postrarse de rodillas, que solo hemos de ambicionar a Cristo, y que por otras cosas jamás debemos de cambiar a Cristo, nuestro Señor; y que resucitó y que vive y que me está esperando, y que yo creo en un hombre que murió pero que está vivo y que la muerte no lo dominará más. Esta es la fe cristiana. Por eso, la Cuaresma nos preparará para la Pascua, para poder decir no solo con los labios, sino con la vida: “Cristo es el Señor, yo no tengo que adorar a nadie más, yo solo doblego mis rodillas ante él; y aunque muera, pero será siempre de rodillas ante Cristo⁵”, jamás me vaya a encontrar la vida ante los hombres⁵.

Rm 10, 9

Como ven, queridos hermanos, la fe del Antiguo Testamento y la fe del Nuevo Testamento, los contenidos son un poco distintos, pero lo que quiere decirnos la fe es el espíritu de fe, que es el mismo. Cuando el israelita profesaba su fe: “Creo en el Dios que escogió a Abraham, creo en el Dios que hizo un pueblo y lo sacó de Egipto, creo en el Dios que me ha dado esta tierra con estos frutos”, lo que estaba diciendo es: “Yo me confío en Dios, yo creo en Él, yo me entrego a Él y ningún dios debo de adorar”. Ahora, cuando el cristiano dice: “Creo que Cristo es el Señor, creo que Cristo resucitó y está vivo”, son contenidos distintos, pero el objeto es el mismo; por tanto, debo de creer en Dios, debo de adorar a Dios, debo de seguir a Cristo. Para el israelita, Cristo no existía, era una promesa, que Dios se iba hacer hombre. Para nosotros cristianos, esa gran promesa de la historia ya es realidad, Cristo es Dios hecho hombre. A nosotros nos toca cambiar toda la historia de Israel por este “creo” en el que personifica a Israel. Cristo es la personificación de toda esa historia de la salvación. La Cuaresma nos prepara para ser dignos de seguir a este verdadero Cristo.

⁵ Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía. Por el contexto, entendemos que monseñor Romero quiere decir: “Jamás me vaya a encontrar la *muerte arrodillado* ante los hombres”.

La conclusión, pues, sería esta, hermanos: tengamos fe, creamos de verdad; y, desde nuestra fe, iluminemos nuestra política, trabajemos nuestra historia, seamos artífices del destino de nuestro pueblo; pero no haciendo un proyecto únicamente humano y, mucho menos, inspirado por el diablo; un proyecto que lo inspire Dios y que me lleve a creer en Cristo, y que me haga sentir la historia de mi patria como una historia de salvación, porque Cristo está bien entrañado en mi familia, en las leyes de mi tierra, en mi Gobierno, en todo aquello que es mi patria. Cristo sea la luz que ilumine todo. Es así como la patria se convierte en una antesala de aquel reino de Dios.

Vida de la Iglesia

Por eso trabajamos. El trabajo de la Iglesia es muy distinto del trabajo del gobierno político, pero deben de convergir hacia adorar al único Dios. Nuestro trabajo de Iglesia tiene que ser específicamente de Iglesia. Y, por eso, aquí aprovecho para darles alguna información del trabajo de Iglesia que estamos tratando de realizar; por ejemplo, yo quiero expresar hoy, en esta misa, mi agradecimiento por la solidaridad que por diversos motivos se ha expresado en esta semana.

Solidaridad en el tercer aniversario de mi vida arzobispal con ustedes, que celebramos con una preciosa eucaristía el día 22 de febrero⁶. Quiero agradecerles profundamente el sentirse unidos con su obispo, y que caminemos siempre construyendo así la Iglesia verdadera, que tiene como base la presencia de Cristo en aquel que ha sido puesto, sin méritos suyos, solo por voluntad de Dios, para ser el hombre que significa ese magisterio, esa autoridad, esa unidad de la Iglesia. Todo eso significó para mí una nueva reflexión, para tratar de ser más fiel y suplicar a ustedes sus oraciones, su solidaridad para que cada día construyamos más la auténtica Iglesia del Señor.

También, con motivo de las calumnias de que han sido objeto los queridos agentes de pastoral, aquí una preciosa carta,

⁶ Cfr. "Monseñor Romero: profeta y pastor". Palabras del padre Cristóbal Cortés en el tercer aniversario de la toma de posesión de monseñor Romero como arzobispo de San Salvador (22 de febrero de 1980), *Orientación*, 2 de marzo de 1980.

que llega de la vicaría de Chalatenango para protestar enérgicamente por las calumnias, difamaciones contra el arzobispo, los sacerdotes, los religiosos, los jesuitas, las religiosas, contra el atentado, etcétera: “Así como condenamos la campaña difamatoria contra el vicario episcopal, padre Fabián Amaya, de Chalatenango, ya que somos testigos y colaboradores del trabajo pastoral que estamos realizando, y está basado en los principios evangélicos y documentos de la Iglesia: Vaticano II, Medellín, Puebla, Semana Pastoral, cuyo objetivo es promover al hombre integralmente, que de todos es conocido, a través de los medios de comunicación social de la Iglesia”. La vicaría de Chalatenango se expresa en otros renglones sobre otros aspectos de su testimonio de solidaridad.

También quiero agradecer la solidaridad muy expresiva que ha llegado de diversos sectores a la carta que dirigimos, el domingo pasado, al señor Presidente de los Estados Unidos. Y a esa se han solidarizado varios sectores de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia. Quiero destacar aquí la carta escrita en inglés por los sacerdotes y religiosas norteamericanos que trabajan entre nosotros y que piden, con el arzobispo, a su propio Presidente lo que aquí le pedíamos en la carta del domingo pasado*.

También han seguido llegando muestras de cariño y solidaridad con motivo del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Lovaina, que yo agradezco*. Quiero destacar el telegrama de la municipalidad de Santa Ana: “El Concejo Municipal de Santa Ana, felicítale por honrosa distinción *honoris causa*, concedida Universidad Lovaina, Bélgica. Alcalde Municipal y Jefe del Distrito de Santa Ana”.

Ya nos referimos al atentado contra la radio y también queremos solidarizarnos con el atentado de que fue víctima la UCA, ya que una bomba hizo grandes estragos en su biblioteca. Es bien significativo que así traten a la cultura, a bombazos, los que no saben usar la cultura*.

Tratando de construir esta Iglesia de acuerdo con los proyectos de Dios, tenemos el gusto de mencionar la vida de nuestros Seminarios que he comenzado a visitar. Y una cosa maravillosa: una carta de más de cien muchachos que no pudieron ingresar al Seminario, porque solamente hubo que escoger lo que era capaz de acoger nuestro Seminario. Se trata que muchos de ellos ya son bachilleres y que piden, pues, que no se les olvide

su deseo y que se les tenga en cuenta para otro año. Quiero aprovechar esto para contestarles tan bonita carta aquí, en público, decirles que no se desesperen, que sigan preparándose en su vida espiritual y que se acerquen mucho al Seminario, el cual no puede dar cabida a tanta floración de vocaciones que, gracias a Dios, estamos recogiendo, pero que en sus propios hogares y colegios pueden irse formando; y, llegado el momento, podrán ser óptimos candidatos para que el obispo ponga las manos sobre ellos y los haga sacerdotes de nuestro pueblo.

Pero quiero destacar, con mucho agradecimiento al Espíritu Santo, esta nota de que abundan las vocaciones hasta el punto de que no es posible recogerlos en las aulas de nuestros Seminarios, lo cual significa, para los que ahora están en el Seminario, un estímulo de que son los seleccionados y que, por tanto, tienen que ser los mejores; y también un estímulo para los que están afuera, para que... Dios quiere prepararlos de otra manera. Los caminos del Señor son tan variados, pero el servicio que el sacerdocio presta será tanto más rico cuanto proceda de mayor abundancia de experiencias.

Visité también esta semana las comunidades de religiosas belgas que trabajan entre nosotros en Quezaltepeque, Cojutepeque, Santa Cruz Michapa y me falta todavía Santiago Texcuangos, llevándoles un saludo cariñoso de sus familias, que sienten como suyas las comunidades a donde están trabajando estas estimadas congregaciones.

Tuvimos, en el cantón Botoncillal, una ceremonia de bendición de matrimonios; fue captada por la televisión inglesa, que estaba allá, para llevarse una expresión de la vida de la Iglesia en nuestros campos; y se sintieron bastante impresionados por esa tanda de matrimonios que los catequistas laicos han preparado en aquel lugar. Esta tarde, en Colón, habrá otra tanda de matrimonios preparados, también, por los catequistas.

Quiero avisar, como vida de la Iglesia, que el sábado, primero de marzo, a las 10:00 de la mañana, en esta iglesia, el próximo sábado, a las 10:00 de la mañana, aquí, en la basílica, vamos a ordenar de sacerdote al diácono Jaime Paredes, el cual está trabajando ya en una sección de nuestro Seminario.

El domingo, de hoy en ocho, se inaugurará aquí la Semana del Sacrificio Voluntario. En *Orientación* de hoy pueden leer de qué se trata; de pedir una solidaridad moral y económica a todo el

pueblo para luchar contra el hambre que, en sus diversas formas, sufre nuestro pueblo. Quiero hacer un llamamiento, pues, para que secundemos. El próximo domingo, algunas de las personas encargadas de esta campaña dirigirán aquí un breve mensaje.

También quiero agradecer a las escuelas, colegios y demás centros de educación católica su pronunciamiento⁷ de solidaridad con el pueblo que sufre, su protesta por las represiones, su oración por tantos difuntos, sobre todo, maestros y demás víctimas de la violencia, y la grata noticia de que el Miércoles de Ceniza, en los diversos colegios católicos, se hicieron actos de desagravio por la situación tan angustiosa que vive nuestro país.

Hechos de la semana

Finalmente, hermanos, desde esta Iglesia, voy a dirigir también una mirada a la política del país no como político —no lo soy—, sino como pastor guiando un pueblo para que se ilumine con los principios cristianos; y ya que tienen que vivir ustedes, en el mundo, esas realidades políticas, como yo también las tengo que vivir como pastor, sepamos cómo criticarlas, cómo juzgarlas desde el Evangelio y cómo también colaborar, comprometernos para hacer de nuestra historia, la historia según el proyecto de Dios.

Quiero partir del hecho que nos ha ocupado al principio: el atentado contra nuestra emisora. Cualquiera que sea la organización que se la quiera atribuir, eso no nos importa; lo que nos importa es que, en último término, los responsables son los miembros de la oligarquía, que en estos momentos está desesperada y ciegamente está queriendo reprimir al pueblo*. Este hecho, de haber dinamitado la YSAX, es todo un símbolo. ¿Qué significa? La oligarquía, al ver que existe el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agroexportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo popular, sino con lo único que tiene: dinero, que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando

⁷ *Cfr.* Pronunciamiento de la Federación de Centros de Educación Católica de la Arquidiócesis de San Salvador (15 de febrero de 1980), *Orientación*, 2 de marzo de 1980.

al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama justicia y libertad*. Por eso, estallan todas las bombas manejadas bajo ese signo: la de la UCA. Por ello también, han asesinado a tantos campesinos, estudiantes, maestros, obreros y demás personas organizadas.

Nuestro Socorro Jurídico nos da una información bien dolorosa de estos días. Muchísimos cadáveres con señales evidentes de tortura han aparecido en esta semana, encontrados en diversos lugares del país. Es un promedio de seis cadáveres diarios sin identificar. Algunos, con las siglas de bandas de criminales de extremistas de derecha. Por ejemplo, en Mejicanos, el 20 de febrero, desde un vehículo en marcha fueron botados dos cadáveres de hombres, uno de treinta y siete y el otro de veintiocho años, aproximadamente; estaban degollados y torturados. El 19 de febrero fue ametrallada la iglesia de Tonacatepeque y asesinaron a seis personas del pueblo que se encontraban en el parque. En Aguilares, han muerto, después de ser torturados o ametrallados, por lo menos cincuenta campesinos en lo que va del mes de febrero. El día 21 de febrero, al mediodía, son asesinados salvajemente el doctor José Antonio Baires Zelaya y el bachiller Ricardo Alfredo Torres, empleados de la Procuraduría General de Pobres y quedan heridos dos estudiantes de derecho.

Ya es bien conocido y doloroso el asesinato del doctor Mario Zamora⁸, del cual la Democracia Cristiana ha hecho esta reflexión: “El Partido, al comunicar a la conciencia nacional suceso tan reprochable, responsabiliza al mayor Roberto D’Aubuisson y a la banda de asesinos que comanda la extrema derecha*, pues es evidente la conexión entre la denuncia hecha en televisión por ese siniestro personaje y la acción criminal que segó una valiosa vida dedicada al servicio de las causas más nobles y desinteresadas, en favor del pueblo salvadoreño. Así mismo, reitera su repudio al empleo de la violencia que ensangrienta a nuestro sufrido país”.

⁸ Mario Zamora Rivas, destacado dirigente del Partido Demócrata Cristiano y Procurador General de Pobres, fue asesinado el 23 de febrero de 1980. Tres días antes, Roberto D’Aubuisson, a través de un programa de televisión, acusó a Mario Zamora de pertenecer al grupo guerrillero Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Cfr. *La Prensa Gráfica*, 24 de febrero de 1980, y *El Independiente*, 26 de febrero de 1980.

Quiero expresar, en lo personal, mi dolor a la familia del querido doctor Mario Zamora Rivas. En este momento, se está enterrando su cadáver en Cojutepeque; les suplico que nos unamos en oración por su eterno descanso.

El 21 de febrero, en Suchitoto, fueron emboscados por reconocidos miembros de ORDEN, los campesinos Jeremías Melgar y Osmaro Acosta; ambos fueron asesinados. El último es pariente cercano del campesino Lucio Elías Acosta, asesinado, en iguales circunstancias, el 13 de febrero. También, ese día, 21 de febrero, en Aguilares, cantón de Amayo, fueron asesinados por miembros también de ORDEN, protegidos por cuerpos de seguridad, los campesinos Teodoro Vega, Miguel Ángel Rivas Ruiz, Manuel Marroquín y Carlos Alvarado.

Asesinado otro profesor, José Abilio Torres Benavides. Y ya, en lo que va de este año, son nueve los profesores asesinados.

También, por sentido de amistad, quiero solidarizarme con el dolor de la familia del señor Edgar Béneke, arrollado en esta ola de violencia de nuestro país.

También siguen capturas ilegales con presunción de ser desaparecidos políticos, y esto me interesa más echarlo al público, porque, si todavía viven, quienes son responsables de su privación de libertad escuchen la voz del pueblo que los reclama, a estos hermanos, que no pueden ser más desaparecidos en nuestro propio pueblo: el campesino Gabriel Antonio Menjívar Cornejo y Francisco Molina capturados el 14 de febrero, en Aguilares, por veinte agentes de civil de la Policía de Hacienda; los campesinos Candelario de Jesús Alas, Silvestre Landaverde Cardoza, Pastor Escalante Escobar, Roberto Antonio Villanueva, capturados en Aguilares, por la Guardia Nacional, el 16 de febrero; dejan estos señores catorce hijos menores en la orfandad; los campesinos Carlos Amílcar Linares y Rafael Antonio Linares, capturados el 14 de febrero, en San Salvador; la campesina María del Carmen Pérez, capturada el 15 de febrero, en San Salvador, cerca del mercado municipal; el licenciado Jaime López y el señor Óscar René Aparicio, capturados el 19 de febrero de 1980, en San Vicente. Al entrar aquí, también llorosa, la madre de Francisco Arnulfo Ventura, capturado el 22 de enero, y todavía sin aparecer, pide misericordia para su hijo y para ella; se trata de aquellos estudiantes capturados cerca de la embajada norteamericana.

Los ametrallamientos del colegio Sagrado Corazón, la casa del alcalde de Sonsonate y otros; bomba, también, en el local de la Federación Sindical Revolucionaria, el día martes 19; así también, el intento de dinamitar el local del sindicato de bebidas, el día 22 de febrero.

Y un caso muy importante de denunciar: el despido de cinco directivos de la Asociación de Trabajadores de ANTEL, que provoca un cerco militar y también la intervención del arzobispado. Es un caso bien interesante, en que parece que se está violando el derecho de asociación que la nueva Junta de Gobierno ha dicho que se va a respetar, pero que, en la práctica, aquí, en ANTEL, se está conculcando. Yo llamo la atención para que los artículos 191 de la Constitución y el 204 del Código de Trabajo, que consagran el derecho de asociarse libremente, sean llevados a la práctica, sobre todo por los trabajadores. A última hora, he sabido que otros siete trabajadores de ATANTEL⁹ han sido también despedidos. Es justo que se haga pronto, pues, una investigación y se resuelva este conflicto laboral que toca de cerca los derechos humanos.

A base de dinero y violencia, hasta el momento, esta derecha ha logrado paralizar al Gobierno e impedir que este lleve adelante su promesa, que es también promesa de las Fuerzas Armadas, de nacionalizar la banca, el comercio exterior y realizar una reforma agraria integral.

Ahora que estamos en tiempo de Cuaresma, que es tiempo de conversión, de tomar conciencia de lo que es un cristiano, yo quiero hacer un llamado fraternal, pastoral, a la oligarquía, para que se convierta y viva y haga valer su potencia económica en felicidad del pueblo, y no en desgracia y ruina de nuestra población*. Si no quieren escucharme a mí, oigan, por lo menos, la voz del papa Juan Pablo II que, precisamente, esta semana, al comenzar la Cuaresma, ha exhortado a los católicos del mundo a privarse de las riquezas superfluas para ayudar a los necesitados como señal de penitencia cuaresmal¹⁰.

⁹ Se sobrentiende que está hablando de siete trabajadores de ANTEL, miembros de la Asociación de Trabajadores de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ATANTEL).

¹⁰ *Cfr.* Mensaje del Santo Padre al pueblo de Dios al comenzar la Cuaresma (19 de febrero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 24 de febrero de 1980.

A este propósito, quiero recordar cómo el papa Pablo VI decía que hay dos maneras de celebrar la Cuaresma: en aquellos países económicamente desarrollados y en estos países pobres, donde la Cuaresma es perenne porque siempre se está ayunando. Allá debe de consistir en hacer prevalecer los valores de la austeridad, privarse de algo; mientras que aquí, entre nosotros, los que sufren perennemente el hambre, la privación, darle un sentido penitencial a su situación y no adormecerse en esa situación, sino trabajar por una justicia social que impere en el país. Esta será nuestra mejor Cuaresma: trabajar por la justicia social y por el amor a los pobres, como me recomendó el papa Juan Pablo II en mi visita a Roma.

El mismo pontífice señaló que esos bienes, que no son necesarios para unos, constituyen para centenares de millones de seres humanos un requisito esencial para su supervivencia¹¹. También recalcó algo esencial del mensaje cristiano; dijo el Papa que a la Iglesia no le importa que haya solo una distribución más equitativa de las riquezas, le interesa que se dé esa distribución porque existe realmente, en todos los hombres, una actitud de querer compartir no solo los bienes, sino la misma vida con aquellos que están en desventaja de nuestra sociedad¹². Esto es hermoso. La justicia social no es tanto una ley que ordene distribuir; vista cristianamente, es una actitud interna, como la de Cristo, de que siendo rico, se hace pobre para poder compartir con los pobres su amor.

2 Cor 8, 9

Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca aún más el corazón de los oligarcas, sino que los mueva a la conversión. Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación ni, mucho menos, continúen matando a los que estamos tratando de lograr que haya una más justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país. Y hablo en primera persona porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana; pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya*.

Por eso, creo también extensivo este llamamiento de conversión, a las Fuerzas Armadas. Las máximas autoridades de esta

¹¹ Cfr. *Ibid.*

¹² Cfr. *Ibid.*

institución, al principio de este año, se comprometieron a apoyar el proceso de reforma antioligárquica, en beneficio del pueblo. Ya es tiempo, por lo menos hoy en Cuaresma, ante los llamamientos apremiantes del Evangelio, de poner en práctica ese compromiso de honor, si es que de verdad hay palabra militar. No permitan que la oligarquía los continúe utilizando para defender sus intereses. Garanticen la libertad de expresión, movilización, organización, etcétera, y apoyen el que se lleven adelante los auténticos cambios que está exigiendo el país.

Parece ser que el Departamento de Estado de los Estados Unidos está ahora condicionando la ayuda económica y militar, a que exista un Gobierno capaz de llevar a la práctica las reformas. Hasta ahora, como decía el domingo pasado, es evidente que esa condición no se está cumpliendo; pero llegó una nota periodística en que dice: “Los Estados Unidos advirtieron hoy a los militares conservadores de El Salvador que las relaciones de Washington con ese país serían lesionadas si las Fuerzas Armadas logran bloquear el programa de reformas del Gobierno moderado que ahora ejerce el poder [...]. No pretendemos que la asistencia de Estados Unidos a El Salvador contribuya a la represión en ese país o que se la use para frustrar la reforma”¹³. El periodista hace alusión a la carta que les leí el domingo pasado, y un miembro del Gobierno de Estados Unidos la calificó de “devastadora”¹⁴, mi carta. No he querido devastar nada, sino, simplemente, en nombre del pueblo, pedir lo que ya, gracias a Dios, parece ha hecho abrir los ojos a Estados Unidos, para que esa ayuda militar no sea incondicional, sino severamente vigilada para que no redunde en mal, en represión de nuestro pueblo*.

Y esto es evidente porque la postura de la Fuerza Armada se ha ido, cada vez más, haciendo pro oligárquica y brutalmente represiva*. Desde mi palabra evangélica, llamamiento de conversión, quiero desear que los Estados Unidos, mientras no se conviertan nuestras Fuerzas Armadas, no les dé más ayuda*. Más aún, sigo pidiendo que, en cualquier hipótesis, no se destine parte de esa ayuda a reforzar la preparación y el equipo de las Fuerzas Armadas, pues estas no ofrecen garantías de conser-

¹³ “Condición de Estados Unidos para ayuda a El Salvador”, *La Prensa Gráfica*, 23 de febrero de 1980.

¹⁴ *Ibid.*

vase por mucho tiempo favoreciendo al pueblo*. Finalmente, quiero ratificar mi deseo de que la ayuda económica norteamericana se debe dar al pueblo salvadoreño sin limitar su legítimo derecho de autodeterminación*. Mientras no se garantice el respeto de este derecho y el que la ayuda no va a ser orientada para seguir reprimiendo al pueblo, no es justa ni benéfica para el país una ayuda de cualquier nación que venga*.

No sería completo mi llamamiento de Cuaresma para la conversión de los diversos sectores salvadoreños si no dijera también una palabra cariñosa, de pastor, a las fuerzas populares. Urge que las organizaciones populares vayan madurando para que cumplan su misión de llegar a ser intérpretes de la voluntad del pueblo. La alta dignidad de nuestro pueblo merece que no se tergiversen su sufrimiento, su opresión, sino que se encauce por verdadera espiritualidad de la pobreza, como recordamos el domingo pasado: que la pobreza es una denuncia de las injusticias del país, pero que también es una espiritualidad; que los pobres tienen en sus manos un gran instrumento para ser santos y agradecer a Dios; y significa también, la pobreza, un compromiso, nada menos que el de Cristo, que, siendo rico, se compromete a vivir con los pobres para salvarlos, precisamente, con su pobreza. Y aquí alabo el esfuerzo de todos aquellos cristianos que viven este compromiso entregándose al sacrificio de la pobreza.

También como un llamamiento a la conversión de los pobres y de las organizaciones, quiero tomar estas sabias palabras de un querido escritor salvadoreño, en que dice: “Si los que, por ser tan pobres, no tenemos intereses económicos que defender, ni hemos recibido daño directo personal, con todo, sentimos vivos deseos de una mano dura que ponga en juicio a tanto revoltoso que trae alterada la paz y mina la economía nacional, ¿cuál puede ser la cólera y reacción violenta de quienes ven cómo les destruyen sus haberes, con daño innegable para tantas familias pobres? A los oligarcas, puede aplicárseles la palabra del libro de la *Sabiduría* cuando dice: ‘Terrible y repentina vendrá sobre vosotros la ira de Dios. Los poderosos serán poderosamente atormentados’*; pero ¿es con violencia terrorista proletaria como puede y debe combatirse la violencia represiva millonaria? A nuestro pueblo, ya no le queda otra alternativa que la violencia, opinan hasta algunos católicos que se dicen progresistas. Segundo, ¿es con bombas, incendios, tomas, se-

Sab 6, 5-6

cuestras y hasta asesinatos como se podrá, por fin, instaurar el reino de Dios y su justicia? Tercero, ¿creen ustedes que es el Espíritu Santo, y no el demonio, el que inspira esos actos vandálicos, subversivos más de la moral cristiana que de la vida y haciendas de los oligarcas? Defender o apañar, en vez de condenar con la misma energía, la violencia subversiva es, a mi juicio, provocar más la insolencia represiva, pues ya estamos viendo, por todos lados, cómo reaccionan los sanguinarios cuerpos de represión contra el ataque de los grupos de subversión¹⁵.

Me parece, pues, que es un sano equilibrio que en esta Cuaresma tenemos que alcanzar. Yo repito que la Iglesia ha defendido y sigue defendiendo el derecho de organización y las justas reivindicaciones, y cree en el papel que pueden desempeñar, como fuerzas políticas, las organizaciones del pueblo; pero, por eso mismo, el llamamiento es que maduren y sean, de verdad, expresión de un pueblo que no es por naturaleza violento, sino que ama la paz y quiere soluciones racionales.

Hay otras cartas, de carácter particular, que les suplico tener en cuenta quienes van a oír este mensaje. Dice una familia de San Antonio Los Ranchos que, desde cierta radio de San Salvador, se mencionaron los nombres como pertenecientes a ORDEN; se trata de José Gilberto Menjívar y Andrés Menjívar; y que ellos saben muy bien que no son de tal organización. Hay que tener mucho cuidado, no vayan a calumniar y a tomarse venganzas de gente que, tal vez, no tiene nada que pagar.

También, otra aclaración viene de Chalatenango, y es que dice que en *La Prensa Gráfica* salió la noticia de una anciano de setenta y dos años abatido a balazos por subversivos. Dice la esposa que se trata nada menos que de su esposo y que las versiones hechas en el referido periódico son totalmente falsas, “pues nosotros, es decir yo y mi familia, no sabemos exactamente como ocurrieron los hechos”. Es peligroso hacer afirmaciones cuando no se está cierto de una noticia.

También una triste llamada de una madre que, estando en el hospital San Rafael de Santa Tecla, dejó a su niña de pocos meses, en manos de una señora que le dijo que le fuera a comprar un jugo; y, cuando volvió, no encontró ni a la señora ni a su niña,

¹⁵ No hemos podido indentificar al autor y la fuente de este texto.

y hasta ahora no ha aparecido. Suplica si alguna persona puede darle razón. Ella vive en la hacienda Talcualuya, del caserío La Esperanza, de San Juan de Opico.

Hermanos, la historia de nuestro pueblo es muy densa, pero me consuela saber que la va iluminando la historia de la salvación. Cristo, en el desierto, nos ha enseñado hoy que un hombre puede ser impresionado por la ley del proyecto de Dios y por las tentaciones del mal. Ese Cristo, Hijo del hombre, porque representa a todos los hombres, nos está diciendo el gran mensaje de este domingo. Nosotros vamos trabajando nuestra historia bajo esas dos influencias: nuestra fe cristiana y las malas influencias del crimen, de la violencia y de otras que en el momento están tomando primacía en nuestra historia.

Les suplico, pues, como Jesús en el desierto, reflexionar, sobre todo, cuál es el proyecto de Dios. Y como cristianos, todos y cada uno seamos un reflejo de ese proyecto de Dios. Buscar, ante todo, la voluntad del Señor y no los caprichos de los hombres, sobre todo cuando los inspiran los crímenes del egoísmo. Que busquemos qué quiere Dios hasta en el hambre del desierto, hasta en la cruz de su propio Hijo: salvar al mundo no por apariencias de salvación, sino por la fuerza verdadera que solamente dimana de la cruz y del sacrificio. La Cuaresma, pues, es un llamamiento para que amemos a nuestra patria, pero para que sepamos iluminarla por qué caminos la quiere llevar el Señor y no nos dejemos engañar. Por eso, como los israelitas, en nuestra misa de hoy, vamos a proclamar nuestra fe en el Dios de nuestra historia*.